

Aforismes

Andrés Ortiz Osés

Andrés Ortiz Osés, catedràtic d'hermenèutica a la Universitat de Deusto -universitat en certa manera germana-, i professor convidat a un dels nostres màsters, ens ha donat permís per reproduir aquí uns quants aforismes del seu llibre El Alma de las Cosas (Hiria liburuak, Alegia, Gipúzkoa, 2001).

Al proemi, Germán Yanke ens descriu l'autor:

"... pasa horas y horas en Deusto metido entre libros y papeles, de repente sale a la calle seguido de su cofradía de discípulos para reiniciar sus lecciones peripatéticas (vertiginosas por la velocidad con que camina) y, cuando llega el fin de semana, se acerca a alguna playa para pasear lenta y meditadamente...

... ama las palabras y ha dado a la imprenta un breviario de aforismos en el que merece la pena detenerse.

Ortiz Osés ha construït amicals referents en el seu discórrer. Raimon Panikkar li dedica, en el pròleg, una fonamental pregunta: "¿No será que hay otro saber irreductible al conocimiento?"

És per aquesta pregunta que, davant la presumptuositat notarial de determinades metàdiques, l'hem cercat per a aquest apartat, de pausa i interludi, en l'ALOMA, que dedica la seva temàtica a mètode i metodologies.

Ideas sentimentales

Me conmina Ud. con su conocimiento racional y "científico": mas sea Ud. razonable y haga ciencia, que yo hago con-ciencia. Muchos viven en el hablar sobre algo sin experienciarlo sino en otros: metalenguaje en vez de protolenguaje, razón sin sentido, verdad vacía, pensamiento dispensado de pensar, nomenclatura.

Mente clara y estómago revuelto –plausible autodefinición del definiente.

Sentido y sendero tienen la misma raíz (sentiente): la raíz que presiente la dirección hacia sí-mismo (a través del otro).

La intuición como razón que presiente: auscultación.

Frente al juego literario de la metáfora, el símbolo remite a un espesor arquetípico: el sentido es en el primer caso un efecto de superficie, en el segundo, afección profunda.

Cadena áurea

El peligro de la hermenéutica como actual coiné occidental es etnocéntrico: refugiarse en su propio lenguaje inmanente sin acceder a la relación con los otros (acallados). Por eso la hermenéutica debe dar el paso de una filosofía del lenguaje a una filosofía de la (co)relación: solo así puede superar a verdad pura por el sentido impuro.

Nuestro intenso fracaso ante el enigma del universo: al querer aprehenderlo somos aprehendidos.

Salimos a la búsqueda del sentido: y solo encontramos la búsqueda ó el sentido de la búsqueda.

Nuestra alma es insondable: refractaria a los sondeos de opinión.

El simbolismo obtiene un fundamento en la realidad: es la expresión del sentido de o real en el hombre.

Corazón transeúnte

Nuestras respuestas pueden ser caducas: pero las preguntas fundamentales son permanentes.

Nos consideramos torpes hasta que topamos con otro.

Implicarse uno mismo en la cocción alquímica del universo.

Nos parece que sabemos algo porque lo hemos leído en otro; pero saber no es leer fuera sino dentro.

Al principio los contrarios se atraen, pero luego se retraen: por eso deben encontrar una mediación cual tarea o trama común.